

CURRICULUM VITAE.

Datos Personales.

Nombres y Apellidos: María de los Ángeles Meriño Fuentes.

Fecha y lugar de nacimiento: San Luis, provincia Santiago de Cuba, 17 de junio de 1966.

Nacionalidad: Cubana.

Residencia: Calle 8 No. 1707 e/t 17 y 19 Bejucal.

Teléfono: 047-681044

Título: Licenciada en Historia, Universidad de Oriente, 1989.

Master en Estudios Cubanos y del Caribe, Universidad de Oriente, 1999.

Doctora en Ciencias Históricas Universidad de La Habana, 2008.

Carné de Identidad. 66061726572.

Centro de trabajo: Casa de la Cultura de Bejucal, Especialista de Literaria.

Sociedades Científicas y Asociaciones.

Unión Nacional de Historiadores de Cuba (UNHIC) Ingreso noviembre de 1992.

Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC) Ingreso diciembre del 2002.

Miembro del Seminario Permanente Hispanocubano de Historia de la Familia y Cambio Social, auspiciado por la Universidad de Murcia y el Centro de Estudio y Desarrollo de la Cultura Cubana “Juan Marinello”. (2000).

Participación en eventos y jornadas científicas.

Congreso Mundial sobre la Muerte, Santiago de Cuba. 1993.

III Conferencia científica sobre cultura africana y afroamericana. Santiago de Cuba. 1994.

Evento Primeros Asentamientos Ibéricos en América. Ponencia. “Juan B. Sagarra, sindico del Cabildo santiaguero”. Trinidad. 1994.

III Taller de Archivología en el Caribe. Santiago de Cuba. 1995.

XII Encuentro de Historiadores locales. Santiago de Cuba. 1995.

XIII Encuentro de Historiadores locales. Santiago de Cuba. 1996.

XIV Congreso Nacional de Historia. La Habana, 29 de octubre de 1997.

XIV Encuentro de Historiadores locales. Santiago de Cuba. 1997.

XV Encuentro de Historiadores locales. Santiago de Cuba. 1998.

XV Congreso Nacional de Historia. Sancti Spíritus. 1999.

Primer Encuentro Oralidad y Familia. Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana. Ciudad de la Habana, 3-5 de mayo del 2000. Ponencia De divorciadas y abandonadas en torno a los conflictos familiares en Santiago de Cuba, siglo XIX.

XVII Encuentro de Historiadores locales, Santiago de Cuba, noviembre del 2000.

Taller Internacional Ciudadanos en la Nación. Santiago de Cuba, 2001. Ponencia “El debate de la ley del divorcio en Cuba, 1914-18”.

XVI Congreso Nacional de Historia. Santiago de Cuba. 2001. Ponencia “La Sociedad Económica de Amigos del País de Santiago de Cuba, primera de América.”

V Taller Internacional Problemas Teóricos y Prácticos de la Historia Regional. Instituto de Historia de Cuba. Ciudad de La Habana, 2002. Ponencia “Elementos para definir una región histórica: comercio minorista en el Valle Central. 1833-1868.”

Coloquio Internacional 100 años de República 100 años de Constitución en Cuba, Universidad de Köl, Alemania 14 y 15 de diciembre del 2002. Ponencia “La causa judicial por la rebelión de mayo de 1912”.

VI Taller Internacional Problemas Teóricos y Prácticos de la Historia Regional. Ponencia “Yo el notario: reflexión microhistorica sobre el poder de la escritura”. Instituto de Historia de Cuba, abril Ciudad de La Habana, 2004.

Coloquio Internacional Otra suite para Juan F. Manzano. Unión de Escritores y Artista de Cuba, Ciudad de La Habana, junio de 2004.

Taller Internacional Hacer hablar al documento una práctica historiográfica en la historia y la cultura de Cuba y Brasil, Centro Juan Marinello-Universidad de Michigan, Ciudad de La Habana, 2005.

Taller Internacional Familia y Procesos histórico-culturales de América Latina y el Caribe, Centro Juan Marinello, Ciudad de La Habana, mayo de 2005. Ponencia: “La onomástica en la familia negra en Cuba”.

Coloquio Internacional Cuba: de Colonia a República, junio de 2005. Ponencia “Vigilar las tierras del Estado”. El Realengo 18 y la cuestión agraria en Cuba 1926-1934.

Simposio Internacional “El azúcar: cinco siglos de historia”, Instituto de Historia de Cuba, La Habana, Cuba, 7-9 de septiembre 2005. Ponencia “Matrimonio y familia en el Ingenio: una utopía posible, La Habana 1825-1886.

IV Seminario Internacional de Historia del Azúcar, Funchal, Madeira, 7- 13 de mayo del 2006. Ponencia “El ingenio en la historiografía cubana”.

VI Taller Internacional Mujeres en el siglo XXI. Universidad de La Habana. 21-25 de noviembre-2005. Ponencia “La madre esclava y los sentidos de la libertad”.

V Coloquio Provincial de Identidad Habanera. 15 de junio-2006. Ponencia “Mujeres esclavas al margen de la maternidad?”.

II Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, Guadalajara, México, 3-5 de septiembre del 2006. Ponencia “Una metodología desde los registros parroquiales para la reconstrucción de la familia negra en la Cuba colonial”.

I Seminario Internacional de Historia y Cultura del Café, Itú, Brasil, Noviembre 13-18 de 2006. “Estructura de posesión de esclavo en una región cafetalera, Quivicán, La Habana, (1800-86)”

XI Taller Científico de Antropología Social y Cultural Afroamericana, 5 de enero de 2007, Centro Histórico de La Habana Vieja, Panel Especial “Familia y redes de parentesco”.

V Coloquio Iberoamericano “Del papiro a la biblioteca virtual” con la ponencia “El archivo parroquial: una fuente que necesita ser revisitada”. 15 de marzo de 2007.

XII Taller de Historia y Archivología auspiciado por el Archivo Nacional de Cuba. 6 de junio de 2007.

II Seminario Cuba y la plantación esclavista. Prácticas sociales y cultura material, La Habana, 2 y 3 de noviembre de 2007.

II Seminario Internacional de Historia del Azúcar, Itú, Brasil, Noviembre 11-15 de 2007 con la ponencia: La des construcción de un mito: propietarios vs refaccionistas en la Cuba del siglo XIX.

II Seminario Internacional de Historia y Cultura del Café, Itú, Brasil, Noviembre 10-14 de noviembre de 2008. Ponencia: Notas para una historiografía del Café en Cuba.

I Taller de Cultura Popular Tradicional Charangas de Bejucal, 22-23 de diciembre 2008, Bejucal, Ponencia: El cabildo carabalí viví en Santiago de Cuba.

XXIII Encuentro de Historiadores Locales, Santiago de Cuba, 24-27 noviembre 2009.

II Taller de Cultura Popular Tradicional Charangas de Bejucal, 3 de diciembre 2009, Bejucal.

III Seminario Cuba y la plantación esclavista. Ideas y Redes sociales, La Habana, de diciembre de 2009.

III Seminario Internacional de Historia del Azúcar Sao Paulo, Brasil, 26 al 20 de abril 2010.

III Seminario Internacional de Historia y Cultura del Café, Café y Ciudades, Itú, Brasil, Noviembre 23-25 2010.

Otras actividades científicas y de divulgación.

Delgada al IV Congreso Orgánico de la UNHIC, Santi Spíritus, 3 de junio de 1999.

Asesoría de trabajos de fin de carrera de estudiantes de Historia del Arte de la Universidad Participación en programas radiales divulgando hechos y personajes de la historia de Santiago de Cuba. Emisora Provincial CMKC.

Miembro del tribunal en el Pre Congreso Provincial del XVII Congreso Nacional de Historia, mayo del 2001.

Tutoría de trabajos de curso de estudiantes de la licenciatura en Historia, Universidad de Oriente, curso 2001-02.

Profesora ayudante de Historia de Cuba y de Práctica de Archivología, Universidad de Oriente.

Miembro del Seminario Permanente Hispanocubano de Historia de la Familia y Cambio Social, auspiciado por la Universidad de Murcia y el Instituto de Estudio y Desarrollo de la Cultura Cubana "Juan Marinello". (2003)

Conferencista de la Universidad del Adulto Mayor del municipio de Bejucal. (2004-2006)

Miembro de la Red Patrinus grupo europeo para la historia social y cultural del bautismo y el compadrazgo, coordinada por los profesores Guido Alfani (Istituto di Storia Economica, Bocconi University, Milan) y Vincent Gourdon (CNRS, Centre Roland Mousnier, Paris).

Investigadora del Proyecto I+D financiado por la Fundación SENECA de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, España y el Ministerio de Cultura de España, 2008-2009.

Conferencista en universidades estatales y federales de Salvador de Bahía, Brasil 2010.

Medallas y premios.

La Universidad de Oriente. Julio de 1989. Insignia Bronceada de la Universidad de Oriente.
Premio Nacional José Luciano Franco de la UNHIC al mejor libro de historia regional publicado por los Centros Provinciales del Libro en el 2001. “Partidos Políticos y gobierno municipal en Santiago de Cuba 1898-1912”.

Beca de creación Sigifredo Álvarez Conesa. Apuntes para la historia de la difusión de la literatura en Cuba. Otorgada por el Consejo Nacional de Casas de Cultura. Febrero del 2004.

Premio Razón de Ser. El Alzamiento de los Independientes de Color: una vuelta necesaria a Mayo de 1912. Otorgada por la Fundación Alejo Carpentier. Marzo-2004.

Premio Internacional de Ciencias Sociales del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, mayo 2005.

Premio Regino Boti, modalidad de Investigación Histórica del Centro Provincial del Libro y la Literatura de Guantánamo, junio 2005.

Premio Memoria del Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, octubre 2005.

Premio Pinos Nuevos 2006, en Ciencias Sociales por el libro El alzamiento de los independientes de color: Una vuelta necesaria a mayo de 1912.

Reconocimiento entregado por la Dirección Provincial de la ANCI de La Habana por la labor de asesoría a los escritores de la provincia y por el trabajo de jurado en sus encuentros territoriales.

Reconocimiento por la labor de investigación desarrollada durante el 2005 por el Centro Provincial de Superación de la Cultura de La Habana.

Premio Anual de Investigación Cultural otorgado por el Centro de investigación y desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinillo, noviembre 2007.

Premio Nacional de la Crítica Científico-Técnica a las mejores publicaciones del año por el libro Esclavitud, Familia y Parroquia en Cuba: Otra mirada desde la microhistoria. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2006.

Premio de Ensayo Histórico-Social Emilio Bacardí auspiciado por la Editorial Oriente, 2010.

Premio beca de creación Ciudad del Che, otorgada por la UNEAC de la provincia de Santa Clara, octubre del 2010, al proyecto del libro: El cabildo carabalí viví de Santiago de Cuba: familia, cultura y sociedad. (1797-1909).

Publicaciones.

Artículos en libros y revistas:

“Talleres de luz: la imprenta en Santiago de Cuba”. En Perfil de Santiago de Cuba. Año VII N. 8, oct-nov-dic. 1994.

“Catálogo hemerográfico de Santiago de Cuba siglo XIX”. En *Contraste*, Revista de Historia Moderna, Vol. 7-8, 1993-94. Universidad de Murcia, 1998.

“Hace más de 90 años en Santiago de Cuba: el cinematógrafo”. En *Del Caribe*, Santiago de Cuba, 1999, N. 26.

“Trayectoria y ocaso de la Sociedad Económica de Amigos del País en Santiago de Cuba”. En *Santiago*, Universidad de Oriente, 2000, N.90.

“De divorciadas y abandonadas: acerca de los conflictos familiares en Santiago de Cuba, siglo XIX. En *Del Caribe*, Santiago de Cuba, 2001, N. 34.

“Emilio Bacardí, cronista de la ciudad”. En Rafael Duharte, Olga Portuondo e Ivett Soñora (coordinadores) *Tres siglos de historiografía santiaguera* Editorial Oriente y Oficina del Conservador de la Ciudad, Santiago de Cuba, 2001.

“Los caminos entre la ciudad de Santiago de Cuba y el Valle Central, siglo XIX. En *Del Caribe*, Santiago de Cuba, 2001, N. 36.

“Los sentidos de la historia: conversación con Rebeca Scott”. En *Del Caribe*, 2001, N.37.

“Un episodio curioso del anticlericalismo: los debates sobre la ley del divorcio en Cuba 1914-1918. En Olga Portuondo y Michael Zeuske (coordinadores) *Ciudadanos en la Nación*. Editorial Oriente y Oficina del Conservador de la Ciudad, Santiago de Cuba, 2002.

“Trayectoria de un periódico santiaguero: El Redactor 1833-69”. En *Del Caribe*, 2003, N.41.

“Apuntes para definir una región histórica: comercio minorista en el Valle Central. Siglo XIX”. En *Del Caribe*, 2003, N. 42.

“El ingenio en la historiografía cubana. Apuntes para un debate”. En: *Historia do Açúcar. Fiscalidade, Metrologia, Vida material e Património*. Secretaria Regional do Turismo e Cultura. Centro de Estudos de História do Atlântico. Funchal. 2006.

En coautoría con Aisnara Perera:

“Yo, el notario: breve reflexión micro histórica sobre el poder de la escritura”. En *Del Caribe*, 2005, n. 46.

“La cesión de patronato: una estrategia familiar en la emancipación de esclavos en Cuba. 1870-1880”. *Revista de História*, Facultad de Filosofía, Letras e Ciências Humanas da Universidade de São Paulo No. 153, 2 semestre de 2005, .

“Esclavitud, familia y parroquia en Cuba”. *Revista Mexicana de Sociología*, UNAM, enero del 2006.

“Matrimonio y familia en dos ingenios habaneros (1825-1886)” *Revista Caribbean Studies*, Universidad de Puerto Rico, Vol. 34, No. 1 (January-June 2006) Pp. 201-237.

“Apuntes sobre la manumisión em Cuba (1800-1881)” *Revista Especiaría-Cadernos de Ciências Humanas*. Ilhéus: Universidade Estadual de Santa Cruz, Editus, n.18, vol.10, jul/diez. 2007.

“La madre esclava y los sentidos de la libertad”, *Revista História Unisinos*, volume 12, No. 1, Janeiro/abril 2008, pp. 49-59.

Familias, agregados y esclavos. Los padrones de vecinos de Santiago de Cuba. (1778-1861) *Boletín de Historia Demográfica*, Año XVI, no. 56, maio de 2009, <http://www.brnuede.com/boletinsenha.htm>

Del color real al color legal. El peso de la diferencia visto desde los padrones de vecinos. Santiago de Cuba. (1778-1824), *Revista Tiempos de América*.

El cabildo carabalí viví: Alianzas y conflictos por el derecho a la libertad. Santiago de Cuba (1824-1864) *Revista Millars. Espai i Historia*, nº XXXIII, 2010, pp. 129-140

Libros.

Partidos Políticos y gobierno municipal en Santiago de Cuba 1898-1912. Ediciones Santiago, 2001.

El alzamiento de los independientes de color: Una vuelta necesaria a mayo de 1912. Editorial de Ciencias Sociales, 2007.

En Coautoría con Aisnara Perera Díaz

Nombrar las cosas. Aproximaciones a la onomástica de la familia negra en Cuba. Ediciones el Mar y la Montaña, Guantánamo, 2006.

Esclavitud, Familia y Parroquia en Cuba: Otra mirada desde la microhistoria. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2006. (Reeditado en 2008).

Matrimonio y familia en el ingenio, una utopía posible (1825-1886) Centro Provincial del Libro y la Literatura, Provincia Habana. Editorial Unicornio. 2007. (Reeditado por la Puerta de Papel en 2008).

Un café para la microhistoria: Estructura de posesión de esclavos y ciclo de vida en la llanura habanera. (1800-1886). Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2008.

La cesión de patronato una estrategia familiar en la emancipación de los esclavos en Cuba, Editorial Unicornio, 2009.

Para librarse de lazos, antes buena familia que buenos brazos: Apuntes sobre la manumisión en Cuba, (1800-1881), Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2009.

En proceso editorial.

Familias, agregados y esclavos. Los padrones de vecinos de Santiago de Cuba. (1778-1861) editorial Oriente.

El universo de Hipólito criollo: derecho, conflicto y libertad en el ingenio La Sonora, La Habana (1798-1836). Editorial Unicornio.

Africanía en las Charangas de Bejucal.

Por Armando Landa Vázquez.

El ensayo de tema histórico que hoy presentamos, digámoslo con propiedad, es de una recia estirpe calibanesca. En estas páginas se logra rescatar la voz preterida y esencial de la presencia multiétnica del negro africano transculturado, según el feliz término propuesto por el sabio Fernando Ortiz, en los orígenes y hasta en el mismo carácter y naturaleza histórica de una de las tres festividades fundamentales de nuestra ínsula. Nos referimos en este caso, a las consolidadas y legendarias Charangas de Bejucal, que como bien especifica su autora, junto a las Parrandas de Remedios y los Carnavales de Santiago de Cuba forman ya, de manera indisoluble, parte fundamental de la médula identitaria de la naturaleza ontológica de nuestra nación.

Un aspecto que me ha sido sugerido, es hablar de la osatura o estructura del libro, que dividido en capítulos, con una copiosa y eficaz bibliografía y sus correspondientes anexos tipifican su contenido y dan carácter suficiente a lo que nos ha sido propuesto como tesis principal en torno a la presencia de la africanía en las Charangas de Bejucal. Lo que se produce es la evolución dialéctica del hecho en sí mismo, sus avatares, sus zonas de silencio, sus especificidades. Evolución que yo caracterizaría de integradora, de cada instante que con posterioridad fue viviendo en sí misma la propia comunidad. Las Charangas han sobrevivido y lo africano en ellas como elemento básico de incuestionable valor. A través de la festividad nos vamos situando en el tiempo histórico. Parece que la misma formara parte ya de la gravedad física y psicológica de los lugareños, al menos, uno recibe esta impresión.

Yo mismo he sido testigo y participe de este hecho y es como si la Navidad agitara al pueblo febrilmente. Es como si todo sucediese más de prisa. Se percibe cierto atropellamiento en los transeúntes como en aquellas ferias legendarias que debemos al pincel del Peter Brueghel,-el viejo-.

Sabemos cuánto Aisnara ha venido insistiendo en el aspecto testimonial al que le atribuye tanta importancia como al elemento documental. Esta línea digamos que ha venido vertebrando el trabajo indagatorio de sus últimos libros.

En el primer capítulo de este ensayo nos remite al término Changa, propuesto por Don Fernando en su Glosario de Afronegrismos, como palabra definatoria de la festividad. Con una polisémica significación, de broma, burla, el vocablo de origen congo, designa en su equivalente etimológico, lo mismo que changüí, o en otras acepciones, reunión de gente bulliciosa con el propósito de festejar, en fin, de bloquear la inmensa tristeza de una condición humana lamentable, que se define bajo la palabra esclavitud.

La autora hace hincapié en los símbolos que corporizan el inicial contrapunto de la batalla entre los llamados ceibistas o espinistas, allí nos refiere del uso del color rojo que para el congo, según el testimonio citado de ese clásico de nuestras letras que es Biografía de un cimarrón, a través de Esteban Montejo, simbolizaba en lo más profundo el señuelo de la traición, una honda memoria del propio desarraigo, o el azul, atribuible a su sacralidad para

el elemento lucumí y que en un prodigioso sincretismo de raíz africana también se incorpora a la festividad.

La aparición misma de las piezas o carrozas remiten a la tesis principal de este libro, un origen probablemente o efectivamente carabalí, cuando citando a Berenguer Feraud, nos remite a las fiestas de Senegambia donde el negro como luciérnaga de la noche se pasea con una linterna en la mano, lo que deviene en una lucha por las formas más bellas y originales. Luciérnagas que tras un largo proceso de apariciones y desapariciones son la génesis de la atracción hoy de los vehículos motorizados y la utilización de la electricidad, que en una futura transfiguración pudiera incorporar elementos tecnológicos inimaginables.

El Capítulo tres dedicado a la influencia del elemento músico-danzario reviste un interés especial por lo que allí se dice en torno a los primeros instrumentos de las congas junto a otras presencias rítmicas, lo cual tendrá que corroborar el lector.

Aisnara relata un hecho episódico pero que no deja de ser ilustrativo del espíritu de época y me refiero a la tentativa ridícula de suplantar los instrumentos originales por la música de regimiento, por la música marcial, intento que fracasa por la tenaz y socarrona resistencia de aquellos negros que eran el alma misma de la festividad, y lo único que hacían era ocultar la supervivencia de sus raíces originales contra el afán desmedulador del sujeto dominante. Aquello era sin dudas una operación de suplantación irrespetuosa, quizás no tan violenta e irracional como la sufrida por el negro de Norteamérica, que fue literalmente pulverizado, alejado de sus tradiciones ancestrales por el esclavista, que sólo pudo revivir, un poco más tarde, por la fuerza genérica de su espíritu sobre la marcha y de ser posible sobre la misma nada.

Con esta opinión no quiero justificar ninguna forma de colonialismo. Al respecto me gustaría citar al profesor titular de la UNAM, el eminente sociólogo y economista Heinz Dietrich Steffan, en su interesante libro dedicado al polémico tema de identidad nacional y globalización:

“Una vez lograda la destrucción de la identidad sui géneris del sujeto histórico, el volumen del terror físico puede bajar, ya que su función es asumida, en gran parte, por mecanismos de adoctrinamiento ideológico. Dicho de otra manera: lograda la alineación del sometido (primordialmente) la coerción física, la tarea del colonizador se concreta a mantener este estado de alienación y a convertirlo en su estado natural; es por eso que la colonización significa siempre la falsificación y anatematización de la historia de la víctima colonial.”

Ninguna forma de dominio escapa a lo señalado por Dietrich y las Charangas de Bejucal no son la excepción. A esto podemos agregar lo expresado por el célebre investigador y etnólogo Argeliers León en su rica y bien nutrida introducción del arte africano, donde nos dice:

“El africano, como todo ser humano, ha desarrollado, dentro de las condiciones materiales y sociales que ha vivido, una conciencia social artística distinguible de las otras formas concienenciales dadas históricamente en las sociedades africanas, y su arte

ha estado destinado a servir determinadas funciones dentro del conjunto de su vida social.”

Condición que se vuelve extensiva al negro africano arrancado de sus autoctonías.

Pero sin traicionar, el espíritu que animaba las palabras que respecto a este libro escribí para la presentación inaugural y prefiriendo sabiamente como aconsejaba el maestro Octavio Paz, la posibilidad de citarme, a la infructuosa de repetirme estérilmente, me gustaría reiterar algunas opiniones expresadas en la parroquia de Bejucal, en una noche memorable, por muchas razones, y por respeto, a los que estaban allí presentes y hoy no pueden estar en esta fortaleza, símbolo del poder colonial y del espíritu vetusto y resistente de la cepa castellana:

“ Las Charangas o las Changas, son Nuestra oración fuerte, nuestra clara impulsión, la mayor claridad del espíritu de lo posible hacia lo virginal, hacia el vasto misterio de la divina encarnación en la pobreza total, porque tengan en cuenta, que a esos negros de nación se les arrebató todo o casi todo, estaban cautivos, carecían de albedrío, por ello intentaron, con ese fuerte y sapiente instinto colectivo, buscar una dulce reconciliación en la alegría.”

A lo que agregaba:

“ Por eso festejar, aún en medio del dolor no era una prueba de insensibilidad, o lo que en otro contexto pero con similar intención, puntualizó el escritor argentino Abelardo Castillo hablando de un tipo de imbecilidad que desconocía y que era de índole moral, no aplicable a este caso, sino una prueba definitiva de grandeza de espíritu.”

Este ensayo de Aisnara es ambicioso, por todo el período, que logra magistralmente delimitar y diseccionar. En aquella ocasión sin temer un ápice a hiperbolizar lo definí monumental y citaba a Wilhelm Worringer, para ratificar que era la voluntad de monumentalidad lo que estaba implícito, en el tratamiento del fenómeno que era objeto de estudio. Esta idea me sigue pareciendo necesaria y justa.

La sección cuarta dedicada a la literatura charanguera me parece indispensable y notablemente valiosa. En la misma se analiza un género especial conocido como puya que sugiere en su raíz morfológica, algo afilado, punzante, sahiriente y que según lo propuesto en su intención originaria y oral tiene una procedencia conga, que al ser transcrita y sincretizada asume la forma de cuarteta o décima. Ganancia para nuestras letras fue el aporte de un representante definitivo de dicha modalidad literaria, Jesús Hilario Felipe Infiesto, conocido popularmente como el Cantor del Bosque. Sin dudas todo lo que literariamente vino después, está esperando turno, en la Cola del Cigarro, título de una de las muestras recogidas en este libro.

Para comprender el proceso en su particularidad literaria es recomendable, un trabajo puntual, del prestigioso profesor José Juan Arron, incluido en su libro *Estudio de Literatura Hispanoamericana*, especialmente su conferencia dedicada a la poesía

afrocubana, donde al referirse al canto de cabildo, refiere: “ el ritmo agreste, la desaforada predilección por la onomatopeya y la alegría desbordada del cantor.” Allí pone ejemplos de una comparsa del siglo XVIII titulada Ta Juliá, que por razones de tiempo y propósito no cito en extensión. Lo que podemos concluir es la presencia de una tradición literaria afrohispana en torno a las Charangas, una de las tesis más acertadas y atendibles de este ensayo.

Entre similitudes y disimilitudes, Aisnara deja para el colofón el aspecto comparativo entre las fiestas remedianas, las Charangas de Bejucal y los carnavales de Santiago de Cuba para señalar un elemento indispensable y concurrente entre las tres, sosteniendo la tesis de su carácter eminentemente laico. Esto podría ser discutido, sólo que todavía faltan los argumentos que puedan refutar los ya expuestos por la autora y que pudiera emparentarse o separarse de los que aparezcan con posterioridad, siendo los señalados aquí sostenibles y suficientes.

Como nos recuerda Noam Chomski, creo que Aisnara ha cumplido con humildad la honrosa tarea que propone al plantear el dilema de establecer la verdad, me parece que aquí ha quedado meridianamente situada en su justo lugar. Me gustaría citar unos versos del brillante folclorista e investigador, Rogelio Martínez Furé en un poema dedicado a sus dos madres, Africa madre genésica y a su progenitora:

Orikí a mi madre.

Tú, hija del nocturno animal
Y de las aguas marinas.
Tú, pan cotidiano.
Tú, árbol-casa donde mora la paciencia.
Tú, voz de lecho en el muro agrietado.
Tú, laboriosa semilla germinando la noche.
Tú, súbito golpe de viento entre las ramas
Donde se adormece el rayo.

Es bueno y justo para Aisnara Perera Díaz la autoría de este ensayo y para la Casa del Escritor Habanero un acierto acoger libros como este que nos permiten reconocernos, ser nosotros mismos. Finalmente, más allá de algunas diferencias, seguiremos viviendo como escribió con inmensa sabiduría Julio Cortazar , “ una misma realidad” .

San Felipe y Santiago del Bejucal, 25 de enero del 2006.

Sobre su libro Africanía en las Charangas de Bejucal:

Cubanía en las charangas de Afrojucal.

Orlando Luis Pardo Lazo.

Quien no sepa nada de charangas en Cuba, sabe al menos asociar esta palabra con un gentilicio: «Ah, sí, Las Charangas de Bejucal...»

Y no es gratuita semejante reminiscencia en la memoria colectiva nacional, pues desde hace ya casi dos siglos, siguiendo una evolución paulatina, esta festividad, de índole marginal en los inicios del XIX, terminó siendo no sólo la fiesta oficial de la región durante los años de la República, sino también una de las fiestas populares más antiguas e importantes de toda Cuba (junto a las Parrandas de Remedios y los Carnavales de Santiago). Una huella así se supone sea indeleble, tanto en el imaginario como en el repertorio lingüístico de cualquier pueblo, a menos que éste haya sido minado por la metástasis de la desmemoria.

Aisnara Perera Díaz (Bejucal -¡por supuesto!-, 1967), licenciada en Historia y miembro de la Unión de Historiadores de Cuba, recién ha publicado un excelente libro al respecto: *Africanía en las Charangas de Bejucal* (Colección Ático, Editorial Unicornio, 2005). En sus 160 páginas, esta autora despliega una intensa investigación que cubre desde los orígenes posibles de Las Charangas hasta la actualidad. En el desarrollo de su tesis, no accedemos únicamente a los avatares de este ya, de por sí, muy significativo evento de Bejucal, sino también a toda una visión sobre los mecanismos y azares que van acrisolando los rasgos identitarios de nuestra nacionalidad, siempre en perenne suma y recombinación.

Más allá de una prosa diseñada para un espectro amplio de lectores, eludiendo aquí y allá el excesivo argot técnico y las maneras de un ensayo a puertas cerradas, esta obra de Aisnara Perera Díaz igual logra acomodar cientos de referentes y referencias, los que resultan imprescindibles para todo aquel que quede motivado por la temática y desee abundar o verificar determinados enfoques y tesis de la autora. O, incluso, para aquellos en condiciones de generar nuevos campos investigativos a partir de un universo historiográfico tan enjundioso.

Del verso populachero y rimado «a lo comoquiera» al estricto legajo legal, de una cita ya clásica entre los especialistas locales a la sorpresa asociativa con algún verso de resonancia mundial, de un periódico provinciano resucitado de un archivo precario a un preclaro volumen recién lanzado por una gran editorial, desde el comentario folklórico de origen más o menos inverificable ya -pero cuya persistencia hasta hoy no deja de ser sintomática- hasta una aventurada especulación personal: en fin, de la novela histórica al periodismo investigativo y del ensayo de tesis a la poesía sin otra adjetivación. Esta suma va conformando una suerte de segundo libro que legitima, a la par que corre en paralelo, al cuerpo de texto de *Africanía en las Charangas de Bejucal*, convirtiéndolo así, ante todo, en un libro humano que te invita a hojear, por encima primero, y después a ojear en profundidad.

En términos formales, esta obra se desdobra a lo largo de cinco capítulos. En ellos, a su vez, se desmontan para su análisis los múltiples aspectos relevantes bajo la lupa de Aisnara Perera Díaz. Estos incluyen, entre otros:

- 1) Los cantos y sus jergas sabrosísimas y de audaces métricas, amén de todo un imaginario popular implementado a la manera de un contrarrelato político en última instancia: pullas y choteo incluidos.

2) Los bailes y ritmos de las sucesivas congas con que se arrolló en cada etapa de Las Charangas de Bejucal, incluyendo la descripción de toda una instrumentalía empleada a estos efectos: de los caracoles marinos a las tan típicas maracas, pasando hasta por los sartenes.

3) La espectacularidad de las carrozas en su sentido teatral, así como los ritos y vestimentas de quienes se proyectaban en público sobre ellas, desde los mamarrachos decimonónicos hasta las republicanas reinas de cada uno de los bandos en tradicional confrontación: La Espina de Oro y La Ceiba de Plata, cada cual con una iconografía propia y un *modus operandi* interno que los distinguía más allá de la estratificación social del momento.

Como si no bastara, *Africanía en las Charangas de Bejucal* cuenta, además, con trece ilustrativos anexos que ejemplifican muchos de los tópicos anteriores, incluida la reproducción de originales fotográficos de más de un siglo de antigüedad.

Bejucal en pleno sale ganando en el último *inning* con la obra más reciente de Aisnara Perera Díaz. Con este libro, uno de sus ejes existenciales en tanto comunidad, gana consistencia y vocación futura de persistir, no importa cuán difíciles puedan ser los tiempos. Y no se trata, por supuesto, de sólo un colorido local, sino que la provincia habanera, la región occidental, y Cuba entera como comunidad mayor, pueden sentirse agradecidas del trabajo de esta investigadora editado eficazmente por la Editorial Unicornio de San Antonio de los Baños.

El resto queda ahora, también, por parte del lector, que a estas alturas de la historia, por su juventud o por su sésil urbanidad, aún no sepa nada de las charangas del país en que vive. *Africanía en las Charangas de Bejucal* constituye, pues, una invitación tácita a no repetir más el etéreo y eterno «Ah, sí, Las Charangas de Bejucal...», sino a participar en este 2006 de las mismas. Como espectador o protagonista, lo importante será su gesto de no ignorar: algo así como una profilaxis contra la promiscuidad y los desmanes de la desmemoria.

Publicado en el Diario de la Feria, 8 de febrero del 2006.

Sobre su libro *Nombrar las cosas...* en coautoría con María de los Angeles Meriño, la profesora norteamericana Rebeca Scott de la Universidad de Michigan refiere:

“...lo importante es que he podido leer el libro *NOMBRAR LAS COSAS*, y estoy llena de admiración por lo que Uds. han logrado. Uds. han podido desarrollar la problemática de los nombres y apellidos entre los esclavos y ex-esclavos de una manera extraordinaria. Se ve una imaginación y una tenacidad extraordinarias, combinada con una expresión en prosa muy limpia y directa. Además, estoy contenta también de ver la influencia de los trabajos de Orlando, Michael, Alejandro, y Jean, y las citas del número especial de Debate y Perspectiva. Nos es muy grato ver que los intercambios han dado tantos frutos! “

Opinión sobre la Dra Ana Vera del Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello:

Nombrar las cosas. Aproximación a la onomástica de la familia negra en Cuba, de Aisnara Perera y María de los Angeles Meriño (Guantánamo, 2006) es un texto donde la originalidad del tema y la elegancia del estilo se dan la mano para esclarecer el controvertido tema de si existió o no un sentido de familia y una familia actuante en el caso de la población de origen africano, desarraigada brutalmente de su cultura de origen y mantenida en condiciones de vida voluntariamente alejadas de la condición humana, como forma de conservar la sujeción a la condición esclava.

Opinión del Dr Robert Slenes, catedrático de la Universidad de Campinas, Sao Paulo, Brasil.

“Queridas Aisnara e Maria,

Leí su trabajo extremadamente interesante, “La cesión de patronato”. Es un ejemplo precioso de como la “ligación nominativa de fuentes” (así se dice en español?) potencializa enormemente la interpretación de los documentos. (...) Su trabajo sigue la mejor tradición de la micro-historia, mostrando como la investigación minuciosa en el nivel local puede contribuir decisivamente para el análisis “macro”. (...) Este semestre estoy dando una materia para los que están ingresando en el curso de graduación en historia, sobre fuentes e métodos de análisis. En la parte que trata de la micro-historia y de la ligación de fuentes, me gustaria poder usar su documento e sus tres páginas de análisis del mismo en la sala de aula (creo que haría una traducción), si Uds. me permiten. Es una excelente ilustración del método en un compás pequeño (de pocas páginas), por tanto es de gran utilidad didáctica. También la historiografía a respecto de la “Lei de Ventre Livre” en el Brasil es semejante a la cubana sobre la Ley Moret; por tanto es un ejemplo “extranjero” muy relevante para lo que se discute aquí.guardo su respuesta. “

Criterio de la Dra Ana Vera del Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello sobre el artículo “Déjalos casar, ya llegará nuestro turno. Matrimonio y movilidad social de los Mestre-Domínguez en La Habana del siglo XIX” En proceso de edición en una compilación realizada por la misma:

“Déjalos casar, ya llegará nuestro turno. Matrimonio y movilidad social de los Mestre-Domínguez en La Habana del siglo XIX” es un trabajo aparentemente sin grandes pretensiones que sorprende sin embargo por su fluidez. Muestra capacidad expresiva y talento para hilvanar un tema a partir de esa fuente tan dispersa que es la correspondencia privada, con la que la autora trabajó a fondo. Rompe con esquemas manidos de la

bibliografía del siglo XIX acerca de la sujeción de las mujeres a la autoridad de los hombres de su familia, tal como estaba legislado; aquí se aprecia la capacidad y el espacio de que gozaban realmente las mujeres como agentes de cambios en su propia vida y la de sus familiares. También se aprecia cómo el matrimonio no siempre respondió a una intención de asegurar movilidad social ascendente y en él se ve cómo las relaciones de parentesco pueden ser garantía de protección de intereses y propiedades familiares en coyunturas complejas.

**PRÓLOGO escrito por el Profesor Iraci del Nero da Costa de la
Universidad de Sao Paulo, Brasil.**

La demografía histórica y la historiografía de Cuba y de las Américas ya deben mucho a las autoras de *Esclavitud, Familia y Parroquia en Cuba*, las cuales se distinguen, no sólo por ser pesquisadoras incansables de nuestro pasado, sino, sobretudo, por la seriedad y rapidez con que trabajan en la colecta de informaciones –algunas veces de difícil acceso, organización y lectura–, por el cuidadoso y esmerado tratamiento estadístico prestado a los datos levantados y por la variedad y riqueza de las fuentes de que se sirven. A tales cualidades se suma la superior interpretación de los hechos históricos en los cuales se encuentran insertas las explicaciones para las evidencias traídas a la luz y la exacta contextualización de los resultados alcanzados en el ámbito cuantitativo. Ambas demuestran, así, refinado conocimiento en el campo de la historia social, económica y de las mentalidades como también revelan estar actualizadas con respecto a las nuevas líneas de pesquisa y con los avances historiográficos ocurridos en los últimos lustros en la esfera internacional.

Cabe anotar, desde luego, la relevancia de los estudios demográficos – así como de las pesquisas de carácter cualitativo en las cuales se utilizan las técnicas cuantitativas desenvueltas por la demografía histórica– para la justa comprensión de nuestro pasado colonial visto desde la óptica de las distintas características socioeconómicas que asumió. Como se dio en otros lugares de la América Latina, también para Cuba el estudio de la formación poblacional trasciende el mero entendimiento del hecho demográfico en sí, pues sus conclusiones se expresan por las más variadas áreas y problemáticas que componen la historia cubana.

Así, la consideración de las variables demográficas, explicitada en el trabajo de que se habla, se define como una larga puerta de entrada para la historia entendida en todas sus dimensiones. De esta forma, las autoras, como los demás demógrafos historiadores latino-americanos, se sintieron inducidas a

descubrir (redescubrir) y a reescribir (escribir) la historia económica, social y de las mentalidades, de las instituciones, etc. Esta opción, marcada por un verdadero "trascender" temático, nos ha estado impulsando a marcharnos de los fenómenos tenidos como completamente demográficos y a sumergirnos en la elaboración de una historia que pone muchas declaraciones en entredicho – muchas veces aceptadas como definitivas– por la historiografía tradicional. En esta medida, *Esclavitud, Familia y Parroquia en Cuba* representa una expresiva contribución para el establecimiento de una historia fundada solidamente desde un punto de vista empírico.

Aún en este plano genérico, es necesario apuntar las notables similitudes existentes entre el esclavismo cubano y el brasileño; así, parte sustantiva de las conclusiones asentadas por Aisnara y María de los Ángeles para Bejucal, cabrían perfectamente para el caso del Brasil. Este parentesco reafirma el carácter similar de las estructuras coloniales impuestas por el colonizador europeo a las distintas áreas de la América, así también el parecido de las instituciones erigidas, donde no resulta rara la participación activa de los propios cautivos en los cuadrantes donde el esclavismo moderno se mostró dominante.

En términos específicos, en el estudio ahora dado a la luz se contemplan, básicamente, tres elementos de los más significativos de las relaciones interpersonales vigentes en las sociedades con presencia dominante del catolicismo: la familia, el bautismo y el compadrazgo; así, se muestra, particularmente, a la familia negra, tanto aquella en la cual se hacían presentes los esclavos como la que contaba con personas libres.

Para alcanzar su objetivo las autoras se sirvieron no sólo de las técnicas propias de la demografía, sino también de aquellas utilizadas en los estudios de la historia oral, pues además de considerar las fuentes manuscritas, fueron en busca de los testimonios orales de los descendientes de los troncos familiares identificados con base en la documentación compulsada. Sobre esta última cumple notar que María de los Ángeles y Aisnara no se ciñeron a las fuentes

documentales clásicamente privilegiadas por los demógrafos historiadores – los asientos parroquiales de bautismos, muertes y casamientos–, pues también efectuaron un enriquecedor cruzamiento de datos utilizando a su vez informaciones de carácter notarial y judicial.

Este arsenal de fuentes y técnicas permitió, por fin, que las autoras propusiesen un método original de reconstitución de familias, método este capaz de superar las dificultades con las cuales nos enfrentamos cuando intentamos utilizar, para nuestras sociedades latino-americanas pretéritas, las soluciones propuestas para algunas naciones europeas. Así, sus hallazgos en el campo de la historia cubana y del contenido demográfico y social no pasaron la mera transposición de las proposiciones ya probadas internacionalmente sino que coronaron un trabajo preliminar inspirado por la pertinacia y por la inventiva.

Como era de esperar, los resultados de este esfuerzo fueron altamente satisfactorios. Así, a cada tópico del libro se revelan a los ojos del lector las imágenes – algunas de las cuales sorprenden por su originalidad – de la familia negra como se presentaba en el correr de los siglos cubiertos por la pesquiza. El bautismo de los esclavos llegados del África, el matrimonio y sus condicionantes, el choque de las voluntades de los señores y los esclavos, la opción de escoger al compañero(a), la gestación y llegada de los hijos, la composición de los nombres, el compadrazgo, la soledad y desamparo en la viudez, el recasamiento y, por fin, la inevitable visita de la muerte, acompañada o no de testamento, todos esos momentos se ven examinados detalladamente. Igualmente presente se hace el pertinente análisis de la estructura de los domicilios y de las cuestiones analizadas sobre la familia matrifocal y la existencia de los hijos naturales.

El ambiente en que vivieron las familias negras tampoco escapó al examen perspicaz de las autoras; así, somos llevados a recorrer el medio urbano, a conocer su entorno rural y a penetrar en los ingenios; vale decir, tenemos delante nuestro lo cotidiano visto desde cerca. Nuestros ojos y mentes,

entre tanto, no son llamados tan solo a verificar las estadísticas, pues también son sensibilizados por la perspectiva propiciada por el análisis cualitativo y por las necesarias comparaciones con los estudios referentes a otras áreas de las Américas en las cuales se implantaron relaciones esclavistas. He, pues, descubierto en términos sucintos el panorama revelado por esta obra.

Evidentemente, no se trata de una reconstitución válida para Cuba como un todo, hay lagunas, puntos de interrogación que se van colocando en este andar en un terreno aún poco explorado. La sensación es la de quien recorre una rica galería de pintura en organización, algunos cuadros aún no fueron colocados en sus lugares, de ahí las lagunas, los vacíos a ser satisfechos por nuevas pesquisas; otros aún no encontrarán sus lugares definitivos, de ahí los puntos oscuros a ser aclarados, las preguntas para las cuales sólo tendremos respuestas cuando podamos contar con una visión más general e íntegra de la vida familiar cubana.

Justamente en estos elementos que restan por develar se sitúa otra virtud de este estudio, pues él ciertamente motivará la curiosidad de las nuevas generaciones de estudiantes y los movilizará para nuevas empresas victoriosas y valiosas como esta.

Bien, ha llegado el momento en que el cronista calle y deje hablar, por la pluma de las autoras, a los verdaderos protagonistas de este libro: los integrantes cautivos y libres de las familias negras cubanas los cuales, al constituir sus hogares en Bejucal, contribuyeron a dar vida a todos nosotros, hijos e hijas de las poblaciones latino-americanas.

Iraci del Nero da Costa.
Universidade de São Paulo, Brasil.

Fragmentos de las palabras de la Dra Ana Vera en la presentación del libro Esclavitud, familia y parroquia en Cuba...el 11 de febrero del 2007 en la Feria Internacional del Libro de La Habana.

Cuando el 23 de mayo de 2005 recibí por correo electrónico el acta del Tercer Premio Iberoamericano en Ciencias Sociales, otorgado por el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, donde se decía que se concedía el premio a “Esclavitud, familia y parroquia en Cuba. Otra mirada desde la microhistoria”, de Aisnara Perera y María de los Angeles Meriño, salté literalmente en el asiento. El jurado exponía que el trabajo (y voy a citar): “ofrece una aportación importante no sólo a la historiografía de los núcleos familiares y la esclavitud sino, además, de manera más amplia, a la investigación en distintas ramas de las ciencias sociales”. Como yo conocía el proyecto, pude captar de inmediato en toda su magnitud el significado de ese Premio, y me vino entonces a la mente la idea de “fenómeno”, es decir, lo que representaba para la joven historiografía cubana sobre la familia, que Aisnara y María hubiesen ganado ese prestigioso Premio con un ensayo breve, ya felizmente convertido en libro.

El acta reconoce a sus autoras talento para buscar (cito) “de manera inteligente e imaginativa (hasta) encontrar elementos originales en fuentes de las que habitualmente se considera que no ofrecerán nuevos hallazgos”. Yo agregaría algunos argumentos más a esa rápida síntesis, y hablaría también –porque lo conozco mejor- de perseverancia para encontrar y desarrollar sistemáticamente un método; de valentía para enfrentar las verdades comunes de una historiografía poco inclinada a explorar caminos nuevos; de prestigio en su comunidad para merecer la confianza de los celosos guardianes de instituciones locales como el archivo parroquial, el registro civil, el registro de la propiedad, colecciones de archivos privados, a menudo reacios a permitir el acceso de investigadores a las fuentes documentales; hablaría además de osadía para proponerse una tarea de descolonización del pensamiento científico al enfrentarse a un saber canonizado por la escritura histórica de visión eurocentrista, en particular la de los demógrafos históricos, que aseguraron durante cincuenta años que en América Latina no era posible reconstruir historias de familias trabajadoras porque la inestabilidad social propia del continente, el pésimo estado de conservación de los documentos y otros varios argumentos, al parecer irrefutables, lo hacían imposible; mencionaría también la creatividad que Aisnara y María necesitaron para demostrar que sí, que eso era posible, pero que había que empezar a buscar por otra parte y no por el acta de matrimonio, como decían los europeos; hacía falta todo eso pero además “buen pulso” (así, entre comillas) para escribir en un lenguaje accesible para cualquiera que se acercara a este libro con el interés de conocer una parte de la historia negada, silenciada, tergiversada, simplificada, por los partidarios de la visión unitaria de nuestro proceso histórico y cultural.

Este libro nos enseña además otra cosa, a mi juicio sumamente importante: el valor de la colaboración en cualquier campo de la ciencia. La complejidad de las tareas que requiere y permite la ciencia histórica para situarse a la altura del desarrollo científico técnico propio del siglo XXI no es posible, si no se logra una adecuada concertación de voluntades para avanzar con eficiencia y ritmo acelerado en la búsqueda de un conocimiento de nosotros mismos que resulta cada día más exigente. La propuesta metodológica para el tratamiento de registros parroquiales destinada a reconstruir historias de familias negras demuestra no sólo lo que la cooperación científica permite, cuando la ética respalda el empeño, sino también el desinterés que gobierna los actos, al ofrecer en

gesto espléndido una sugerencia que puede constituirse en hito renovador de la manera en que se hace Historia.

PRESENTACIÓN DEL LIBRO *ESCLAVITUD, FAMILIA Y PARROQUIA EN CUBA: OTRA MIRADA DESDE LA MICROHISTORIA* DE AISNARA PERERA Y MARÍA DE LOS ÁNGELES MERIÑO. (Feria del Libro, San Antonio de los Baños, 21 de febrero de 2007).

Hace algún tiempo ya, dos entrañables amigas me pidieron que les presentara en la actual Feria del Libro su investigación intitulada: *Esclavitud, familia y Parroquia en Cuba: Otra mirada desde la microhistoria*, Premio Iberoamericano de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. Aunque no soy un especialista en los temas que trata -y quizás también por eso- me introduje en el texto con una intensa motivación, con los instrumentos del oficio del historiador y la curiosidad del lector profano. Confieso que un interés adicional por su lectura, lo constituía el hecho que se trataba de una investigación sobre Bejucal, mi terruño querido.

Lo primero que debo decir es que está escrito con una prosa exquisita. A primera vista pudiera pensarse que un estudio sobre la reconstrucción de familias esclavas sería árido y engorroso de leer, pero las autoras encontraron los resquicios más sensiblemente humanos, que explicaron con una envidiable habilidad literaria -y en ocasiones, incluso, hasta poética-. De modo que el libro se lee -como decimos los sempiternos lectores- de un tirón, pues un capítulo lleva al otro de manera natural.

Las autoras comenzaron su obra con una concienzuda explicación de su método de investigación, sumamente original. El estudio es un enfoque microhistórico de la familia negra -esencialmente esclava, pero también la libre- en la pequeña ciudad de Bejucal. Ciudad que, por demás, tenía características muy específicas, como la de ser un lugar donde no existía la gran plantación azucarera y había muy pocos ingenios, aquí lo que primaban eran los sitios de labor, que producía viandas, hortalizas, frutas y la crianza de aves y ganado. Por supuesto que los resultados obtenidos son válidos para Bejucal, pero la

propuesta metodológica es aplicable en cualquier otro lugar de la Isla, incluso con diferentes condiciones socio-económicas. Ojalá otros historiadores sigan este camino. Con el tiempo, y un cúmulo de investigaciones micro, se pudieran llegar a generalizaciones regionales o incluso a nivel nacional. La puerta ha quedado abierta y el camino tiene ya los primeros pasos.

El método de investigación que nos proponen las autoras consiste -en síntesis- en el análisis de una amplia base de datos obtenidos mediante la búsqueda de información histórica en variadas fuentes -y que habitualmente habían sido utilizadas sólo parcialmente o incluso no habían sido tomadas en cuenta, porque -según se decía- su estudio presentaba demasiadas dificultades-. Entre estas fuentes están los libros de bautizos, matrimonios, confirmaciones y defunciones del Archivo de la Iglesia Parroquial de Ascenso de San Felipe y Santiago del Bejucal. La información obtenida aquí se ha entrecruzado con los libros de nacimientos, matrimonios y defunciones del Registro Civil de la localidad. Fue necesario analizar -incluso- parte de los fondos de la Iglesia Parroquial de San Pedro de Quivicán.

A diferencia de otros estudios microhistóricos sobre el tema que tomaban el matrimonio como punto de partida para la reconstrucción de familias, las autoras partieron del Bautismo, pues éste era el único sacramento de obligatorio cumplimiento, lo cual obligaba a los dueños de esclavos a bautizarlos a todos -tanto los recién llegados de África como los nacidos en sus propiedades-. El método además de reconstruir la familia biológica, incluye el parentesco ficticio o por afinidad, que se observa muy bien cuando se analizan quienes son los padrinos de los niños bautizados.

La investigación no se limitó al análisis de los documentos en Registros parroquiales y Registro Civiles. Las autoras entrevistaron a muchos de los descendientes que aún viven de las familias que tomaron de muestra. Ellos les narraron sus vivencias personales y la visión que recuerdan de cómo eran y actuaban sus abuelos ex esclavos. Esto contribuyó -en no poca medida- a completar el perfil económico, social y -sobre todo- humano de las familias

que se reconstruían. La utilización de esta fuente alternativa acerca la investigación también a la historia de las mentalidades.

Por otra parte, resultan muy interesantes las constantes referencias -tanto en el texto como en las notas a pie de página- a Brasil y los Estados Unidos de América, al analizar brevemente cómo se producían procesos similares, o a veces con rasgos particulares, en estos dos grandes países esclavistas.

Como historiador, no puedo dejar de mencionar lo que considero como uno de los logros mayores de este libro: su contundente crítica historiográfica. Las autoras -sin apartarse un ápice de la academia- entran en constantes diatribas conceptuales y metodológicas con historiadores que han sentado cátedra en los análisis microhistóricos, de familia y de la negritud, tanto fuera como dentro del país. Se pondera lo que consideran positivo en estos autores y se reconoce lo que les aportó cada uno de ellos, pero se critica demoledoramente lo que consideran como errores o insuficiencias en los mismos. En la obra, además, hay una utilización muy inteligente de las notas a pie de página, de los mapas y de los recuadros - éstos últimos, elaborados muchas veces por las autoras, a partir de la información recogida-. Todos ellos son de gran utilidad para una mejor comprensión.

En el libro, el lector encontrará nuevas verdades sobre la familia negra que, como a mí, lo sorprenderán: los dueños permitían las uniones de sus esclavos, mucho más de lo que se ha dicho hasta ahora, incluso esclavos de diferentes dueños; la familia negra esclava tendía a mantener sus lazos de unión -de mil modos diferentes- incluso cuando sus miembros se alejaban territorialmente por la mudanza de sus dueños o porque ellos mismos eran nuevamente vendidos; el matrimonio resultó ser más frecuente entre los negros esclavos que entre los libres, que prefirieron las uniones consensuales, lo cual no puede interpretarse, para nada, como falta de estabilidad familiar de este último sector de la población negra, pues es conocido que la consensualidad es la base de muchas de las familias cubanas, ayer y hoy, sin distinción de razas.

Por último, los anexos son contundentes y muestran el minucioso trabajo de búsqueda desarrollado por las autoras; y la bibliografía utilizada es amplísima y variada.

No quiero terminar sin hacer al menos una imprescindible mención de la bellísima edición de la Editorial Oriente. Lo menos que se puede decir al respecto es que -utilizando dos términos marxista- la forma está al nivel del contenido.

Sólo me resta darle infinitas gracias a las autoras por concederme el placer de estar entre los primeros en leer el presente estudio y compartir con ustedes mis opiniones sobre el mismo; e invitarlos, a todos los presentes, a que disfruten, como yo, de su lectura y conozcan -un poco más- de la historia de Bejucal, de la esclavitud y -en un sentido más amplio- de la misma Historia de Cuba.

Muchas Gracias.

MsC. Dagoberto Rodríguez Abrahantes.
Profesor Auxiliar de la Facultad e de
Historia de la Universidad de La Habana.
Bejucal, 16 de febrero de 2007.

Sobre su libro Esclavitud, Familia y Parroquia en Cuba. Otra mirada desde la microhistoria, el profesor Oscar Mendoza Riollano de la Universidad de Río Piedras en Puerto Rico refiere:

Hoy recibimos la copia de su libro "Esclavitud, familia y parroquia en Cuba: Otra mirada desde la microhistoria." Nos complace informarle que tan importante trabajo pasará al acervo de la Biblioteca General de nuestra Universidad. Reciban nuestras felicitaciones y agradecimiento.

Sobre el propio libro opina la antropóloga francesa profesora de la Universidad París X Martine Segalen:

He recibido hace poco tiempo su libro sobre la esclavitud. Estoy encantada de leerlo y descubrir tan interesante análisis. Mil felicidades; pienso que su contribución es mayor para la historia de la familia en general ; con una nueva mirada a la esclavitud.

Criterio de la Dra María Helena Machado, profesora de la Facultad de Historia de la Universidad de Sao Paulo:

Queridas amigas Aisnara e Maria

Estava para escrever para vs. Na semana passada recebi o maravilhosos livro de vs. Não acusei o recebimento imediatamente pois eu o estava lendo para comentá-lo no meu email. Estou gostando muito mesmo, vs. conduziram a problemática da família de maneira muito rica. Vou colocar um capítulo em meu curso de história da américa. Parabéns pelo grande trabalho que vs, estão realizando!

Opinión de la Dra Mariza de Carvalho Soares de la Universidad Federal Fluminense de Río de Janeiro:

Estimadas Aisnara y María de los Angeles:

seu livro finalmente chegou, já estou lendo com muita curiosidade, vou adotá-lo em minhas aulas de historia da america latina no semestre que vem.

Prefacio escrito por el Dr. Robert Slenes de la Universidad de Campinas para el libro Matrimonio y familia en el ingenio: una utopía posible. La Habana. (1825-1886).

Aisnara Perera Díaz y Maria de los Ángeles Meriño Fuentes son las investigadoras que han ido más lejos en ese esfuerzo, precisamente con relación a la cuestión crucial de la familia esclava. Ellas elaboraron métodos originales, propios para las peculiaridades de la documentación eclesiástica y civil cubana, que permiten reconstituciones detalladas de familias negras a lo largo del tiempo. Con ello, no sólo comprobaron la existencia de la

familia esclava, también contribuyeron a entender las estrategias de los cautivos en los matrimonios y en los compadrazgos.

Este libro, el más reciente estudio de María y Aisnara, focaliza la experiencia esclava en dos ingenios azucareros de la provincia de la Habana. (...)

Todavía, a pesar de haber hecho un trabajo documental exhaustivo, Aisnara y María no se contentaron apenas con las evidencias escritas. Salieron en busca de ramas vivas de los árboles genealógicos que descubrieron en los ingenios. Y los encontraron! En el “epílogo”, ellas cuentan la historia de Teresita Valdés Vélez y de su “madre adoptiva” la partera Leonida, premiada por su trabajo profesional en 1959 como “hija predilecta” del municipio “La Salud”. La historia oral y la documental se encuentran aquí, pues antes de entrevistar a Teresita, María y Aisnara ya habían conocido a Leonida en los archivos. El lector siente esa transformación de los registros onomásticos en personas de carne y hueso como algo impactante. Es como si la vívida metáfora del romancista negro norte-americano, Ralph Ellison, tomara forma corporal. Ellison critica a aquellos científicos sociales que esbozan “negros pre-fabricados (...) en hojas de papel, y (...) [los sobreponen] en la comunidad negra; entonces, cuando alguien lanza su cabeza por la página y grita, “Cuidado ahí, Jack, hay gente viviendo aquí abajo”, ellos [los autores de esas imágenes falsas] quedan choqueados e indignados”.¹ De hecho, el libro de Aisnara y María hace que Leonida –y a través de ella, todos sus parientes– de repente irrumpa en el texto de la historia, reclamando (para el espanto de quien todavía no atribuye la condición de sujeto al esclavo y sus

¹ Ralph Ellison. *Shadow and Act*. Nova York, 1972. P. 172. Tengo la impresión de que el artista que hizo la cubierta de otro libro de Aisnara e María, *Nombrar las cosas: aproximación a la onomástica de la familia negra en Cuba* (Editorial El Mar y la Montana, Guantánamo, 2006), después incorporado a *Esclavitud, familia y parroquia...*, se inspiró en esta frase de Ellison, pues muestra la cabeza de un negro emergiendo del manuscrito de un registro de bautismo o casamiento del siglo XIX.

descendientes) “Cuidado, hay gente aquí!” (...) Gracias a Aisnara y a María, la posibilidad de escuchar la voz desinhibida del esclavo está mucho más próxima.

Sobre su libro Esclavitud, Familia y Parroquia en Cuba. Otra mirada desde la microhistoria, el profesor Joan Casanovas

Estimadas Aisnara y María:

He disfrutado mucho leyendo el libro "**Esclavitud y familia**". Sinceramente es una obra muy buena. Me ha situado en muchos aspectos sobre la vida de los esclavos en Cuba. Ahora comprendo un poco más sobre sus nombres y apellidos. Es realmente complejo analizar esta información a un nivel tan fino. La crítica a Verena Stolcke es muy exacta. (...) Sin desmerecer el trabajo de V. Stolcke sobre Cuba, creo que vuestro trabajo muestra la otra cara de la moneda de forma contundente. Me agrada mucho se haya producido este avance histórico, puesto que respeta la sensibilidad latinoamericana. Admiro vuestro trabajo.

Joan Casanovas Codina, prof. titular
Àrea d'Història d'Amèrica
Dept. d'Història i H^a de l'Art; F. de Lletres
Universitat Rovira i Virgili (URV)
Barcelona, España.

Presentación del libro *Matrimonio y familia en el ingenio: una utopía posible. La Habana. (1825-1886)*, por el Master Félix Julio Alfonso López.

Quero comenzar mi breve comentario de invitación a la lectura de este pequeño pero inquietante volumen, titulado *Matrimonio y familia en el ingenio: una utopía posible. La Habana. (1825-1886)*, de las investigadoras María de los Ángeles Meriño Fuentes y Aisnara Perera Díaz, con dos citas que aluden a un objetivo común. La primera es del clásico estudio de la microhistoria italiana, *El queso y los gusanos*, de Carlo Ginzburg, quien afirma: “Antes era válido acusar a quienes historiaban el pasado, de consignar únicamente las gestas de los reyes. Hoy día ya no lo es, pues cada vez se investiga más sobre lo que ellos callaron, expurgaron o simplemente ignoraron” y agregaba este juicio sagaz: “la escasez de testimonios sobre los comportamientos y actitudes de las clases subalternas del pasado es fundamentalmente el primer obstáculo, aunque no el único, con que tropiezan las investigaciones históricas”. La segunda pertenece a un valioso ensayo sobre la Revolución del 30, de Fernando Martínez Heredia, quien declara: “La Historia que sólo observa organizaciones políticas a través de actas de sus reuniones y declaraciones, está ciega y tiene tratos con fantasmas”.

Parafraseando a Fernando, algo similar podríamos decir de los estudios sobre la esclavitud, es decir, quien pretenda acercarse al complejo, diverso y contradictorio universo de la plantación esclavista, y sólo vea libros de cuentas, cajas de azúcar, rebeliones y dueños más o menos vesánicos, estará ciego y tendrá tratos con fantasmas. Con esto quiero decir que se perderá a ese actor omnipresente del ingenio azucarero, el esclavo o esclava, bozal o criollo, en su riquísima faceta de seres humanos. Precisamente de una de esas aristas subjetivas, todavía insuficientemente exploradas en la historiografía cubana sobre la servidumbre, se ocupa este estudio: los matrimonios entre esclavos y sus familias.

Tomando como base una rigurosa metodología de trabajo con los archivos parroquiales, una actualizada y amplia bibliografía, y una paciencia benedictina, las autoras despliegan en este volumen las pruebas de numerosos enlaces entre miembros de las dotaciones de dos ingenios habaneros a lo largo del siglo XIX. Asimismo comprueban la estabilidad familiar de la mayoría de estas parejas y evidencian sus tramas de solidaridad establecidas a través del padrinazgo.

De este modo, lo que considero el núcleo duro de estas reflexiones, problematizan y discuten las tesis emitidas en su día por otro gran historiador cubano, Manuel Moreno Fraginals, acerca del carácter carcelario de la plantación y de la imposibilidad de sostener en ella relaciones matrimoniales, más allá de una mera acción reproductiva promovida por los dueños. En este sentido, las autoras sostienen que : “el matrimonio no fue solo una de las soluciones al problema de reposición de la mano de obra. Para la inmensa mayoría de los implicados en estas estrategias, fue la oportunidad de reconstruir su condición humana. Sin dudas las familias constituidas de ese modo, a primera vista violento, les dieron un sentido distinto a las vidas de estas personas, los amos tuvieron que contar con este hecho innegable, aun los muy poderosos dueños de haciendas, pues la legislación protegía a la familia cautiva”.

En la cita anterior, no puedo dejar de recordar aquella formidable reflexión de Antonio Gramsci sobre la dialéctica de retos, transacciones y adecuaciones a la dominación que supone toda hegemonía. O para decirlo con las palabras de Aisnara y María de los Ángeles: “Tenemos la certeza de que a pesar de hallarse insertos en una relación vertical de dominación, fueron capaces de negociar y en algunos casos imponer sus condiciones”. De muchas otras cuestiones se ocupan las investigadoras, tales como el origen de las familias, sus fluctuaciones en el tiempo, las pirámides etarias de los ingenios, las edades y componentes étnico-lingüísticos que predominaban en las uniones, las motivaciones extraeconómicas que rodeaban los matrimonios e incluso se detiene en detalles como el de la veladura de las novias esclavas. Finalmente, luego de un intenso bregar en los registros parroquiales, el esfuerzo de establecer los árboles genealógicos y las redes familiares de numerosos casos, fue premiado con el hallazgo de la hija adoptiva de uno de aquellos matrimonios, el que unió a Leonida y Pelayo a inicios del siglo XX, pero cuyos ancestros ya habían estado casados en tiempo anteriores a la abolición.

Este ensayo se inserta por derecho propio en una innovadora línea de trabajo con las fuentes y los métodos de la demografía histórica, continuador de otras importantes contribuciones realizadas por estudios recientes del tema esclavista, curiosamente realizados en su mayoría por mujeres, como los de María del Carmen Barcia, Gloria García y Mercedes García. A ello debemos sumar las pesquisas realizadas en sus respectivos ámbitos por historiadores estadounidenses y brasileños, de cuyos resultados las ensayistas también se benefician. Desde la perspectiva de la historia social en fructífera alianza con la microhistoria, las autoras realizan con este, al igual que ya habían hecho con otro texto anterior, un renovador y sustancial aporte al (re)conocimiento en nuestra historia de las aspiraciones, trabajos, sueños y utopías de los “subalternos”, “los de abajo”, o como le gustaba decir a Juan Pérez de la Riva, “la gente sin historia”. Después de todo, los historiadores nunca debemos olvidar aquello que nos enseñó Marc Bloch: “Detrás de los rasgos sensibles del paisaje, de las herramientas o de las máquinas, detrás de los escritorios aparentemente más fríos y de las instituciones aparentemente más distanciadas de los que las han creado, la historia quiere aprehender a los hombres. Quien no lo logre no pasará jamás, en el mejor de los casos, de ser un obrero, manual de la erudición. Allí donde huele la carne humana, sabe que está su presa”.

La Habana, febrero 15 de 2008.

COMENTARIOS PARA LA PRESENTACIÓN DE:

María de los Ángeles Meriño Fuentes y Aisnara Perera Díaz.
Matrimonio y familia en el ingenio: Una utopía posible. La Habana
(1825-1886). La Habana: Editorial Unicornio, 2007.

Jorge L. Giovannetti

Catedrático Asociado

Departamento de Sociología y Antropología

Refiriéndose al Caribe, los antropólogos Michel-Rolph Trouillot (1998) y Richard Price (2006) han utilizado la metáfora del milagro para referirse al proceso de “criollización” –un proceso “milagroso,” según ellos, mediante el cual la diáspora africana sobrevivió no solo el barco esclavista, si no también las condiciones de la plantación para construir una cultura Afro-Americana llena de vitalidad. María de los Ángeles y Aisnara, en su libro, nos abren una ventana a cómo ese “milagro” tomó lugar y cómo los esclavos y sus descendientes sobrevivieron el régimen esclavista creando familias y lazos afectivos bajo una institución que los consideraba una propiedad. Pero hay otro “milagro” en mi parecer, en el libro que celebramos hoy. Este “milagro” es, al menos ante mis ojos, el hecho de que bajo las condiciones actuales de la sociedad cubana, investigadoras e investigadores logren producir estudios de la calidad del que presentamos hoy, y que también, la producción intelectual del país encuentre en las editoriales un espacio de publicación dispuesto para la diseminación del conocimiento socio-histórico. La producción intelectual cubana, con sus virtudes y sus defectos (como todas las producciones intelectuales), pone en vergüenza a aquellos que en otros países –con más recursos y comodidades– optan por la fácil historia posmoderna, o por la mediocridad académica. Por ser parte de este “milagro,” tanto María de los Ángeles y Aisnara, como la Editorial Unicornio, deben ser felicitados.

Yo no sé quién seleccionó a quien, pero la editorial no puede haber sido más adecuada, pues dicen que los unicornios son criaturas solitarias con corazones virtuosos. Siempre envueltas en el trabajo solitario del archivo, María de los Ángeles y Aisnara siempre han tenido la gran virtud de ser colegas solidarias de primera talla, y son sus virtudes las que le llevan el reconocimiento, no solo en premios nacionales e internacionales, sino también de todas las personas a quienes mencionamos su nombre dentro y fuera de Cuba.

En esta ocasión, con *Matrimonio y familia*, las autoras van buscando quizás algo equivalente al unicornio azul de Silvio Rodríguez, que se ha desaparecido para muchos historiadores porque lo dejaron pastando. María de los Ángeles y Aisnara, sin embargo, no se han conformado con que las flores que dejó el unicornio no hayan querido hablar, y han

emprendido algo que –en palabras de Silvio– “puede parecer acaso una obsesión” emprendiendo una investigación histórica de primera categoría, combinando diversas fuentes y métodos para ofrecernos el libro que ustedes seguramente leerán. Y es que la obsesión es quizás uno de los recursos más utilizados, y menos reconocidos, por los historiadores. Las autoras han decidido hacer hablar a las flores (quizás Teresita Valdés Vélez) mediante su investigación, y se han determinado romper con los silencios de la historia –en este caso, el silencio de las dinámicas familiares durante la esclavitud. En su libro, *Silencing the Past: Power and the Production of History* (1995) el reconocido académico haitiano Michel-Rolph Trouillot señala que “el desentierro de los silencios” requiere “un proyecto vinculado a una interpretación,” y nuestras autoras no tienen miedo a aventurarse en sus interpretaciones, con rigurosidad y gracia, a través de las páginas del libro. Nos dicen en una de sus muchas interpretaciones e informadas conjeturas –y cito– “preferimos imaginar” (p. 49), algo que a mi personalmente me parece hasta lindo, pues es un indicativo de ese proyecto interpretativo de las autoras para desenterrar los silencios en la historia. Es decir, nos encontramos frente a dos historiadoras que no tienen miedo a aventurarse en sus análisis (aunque se estén tirando al vacío), no tienen miedo a “imaginar,” en aras de la producción del conocimiento. Por eso, también, las autoras deben ser reconocidas.

Este libro fue presentado en la Feria del Libro en la Cabaña por el reconocido historiador cubano Oscar Zanetti y es prologado por nada menos que Robert Slenes, uno de los historiadores de lo que me atrevería a llamar la escuela de Campinas –una de las instituciones más sólidas en la formación de historiadores en Brazil y posiblemente en las Américas. ¿Qué más puede uno decir? ¿Qué puedo añadir, cuando uno es precedido por dos académicos de tan alto calibre y voy a ser seguido por una historiadora que –contrario a este servidor– le ha dedicado años de investigación a los asuntos de género y la historia de las mujeres en los archivos cubanos y brasileños? Más importante aún, ¿qué puede uno decir acerca de un libro de dos historiadoras con un probado expediente de publicaciones nacionales e internacionales que puede ser la envidia de muchos? Mis comentarios, por tal razón se van a mantener al mínimo, pero también porque no quiero contar la historia del libro que todos deben leer.

Quizás lo primero que debe señalar es la relevancia de este texto para el día que vivimos hoy, y los conflictos académicos entre *algunas* de las personas que investigan el Caribe desde afuera, y otros que lo investigamos desde adentro. Llamo la atención a esto porque el libro *Matrimonio y familia* resalta las contradicciones existentes entre los estándares de valores familiares y de género en Occidente y aquellos de la herencia africana o la realidad caribeña. Recientemente el reconocido historiador Paul Thompson hablando sobre su libro sobre familias diaspóricas caribeñas (Thompson y Bauer, 2006, *Jamaican Hands Across the Atlantic*) se refería constantemente a lo que él decidió llamar “familias complejas.” Yo le recalque a Thompson, en ocasión del lanzamiento del libro, que eran “familias complejas,” simplemente que esa complejidad era integral a la formación de muchas familias caribeñas. El hecho de que una familia no siga el patrón Euro-centrista que Thompson prefiere, no significa que una familia sea “compleja” con todo el juicio de valor que este historiador inglés le implantó a su concepción. La apertura a otras concepciones de familia, o de relaciones familiares, y de compadrazgo que se presenta en el libro de María y Aisnara arremete precisamente contra estas nociones eurocentricas que aún pululan entre nosotros –inclusive entre los supuestamente más ilustrados.

Matrimonio y familia también se destaca por su elegancia. Parte del proceso natural de la producción de conocimiento estriba en que las nuevas generaciones construyen sus hallazgos (y también sus carreras académicas) sobre los hombros de los antecesores. En algunas tendencias intelectuales, este proceso se ha tornado en un patrón mediante el cual jóvenes historiadores e historiadoras tienen el gusto de barrer el piso, aplastar, y hasta echarle basura encima a los ancestros intelectuales, para entonces construir un argumento supuestamente nuevo. La elegancia de este texto reside en que las autoras deliberadamente buscan desbancar algunos de los argumentos de una de las más reconocidas autoridades del gremio histórico cubano, Manuel Moreno Friginals. María y Aisnara prueban su argumento contra Moreno Friginals convincentemente, pero con elegancia, pero a la misma vez el reconocido historiador sigue siendo referencia obligada para las autoras que, como dice el dicho, deciden no botar al bebe con el agua de bañarlo. *El ingenio*, forma parte de la bibliografía citada de las autoras, no sólo como objeto de ataque, sino también como fuente de información, cosa que se refleja también en el uso de la obra de Moreno Friginals en otro libro de las autoras, *Esclavitud, familia y parroquia en Cuba*, publicado el año pasado.

Una cautela es importante en la argumentación entre Moreno Fragnals por un lado, y el trabajo de María y Aisnara por otro. Y esto es el hecho de que las autoras de *Matrimonio y familia* fundamentan su investigación en la microhistoria, y el autor de *El ingenio* opera metodológica- e interpretativamente al nivel macro, tanto en su obra maestra, como en muchos de sus otros trabajos. Las autoras ciertamente demuestran estar concientes de esta distinción importante que, si es olvidada, podría llevar a críticas injustas de un lado al otro del espectro metodológico (Moreno, desafortunadamente no está vivo para arremeter contra los microhistoriadores, o quizás reconocerlas). Es decir, los hallazgos del microhistoriador/a pueden perfeccionar, modificar, o cuestionar aquellos del macrohistoriador/a, o viceversa, pero cualquier debate entre ambas modalidades debe tener esta diferencia metodológica presente al momento del tan enriquecedor debate intelectual. Traigo esto a colación, porque varios autores han recordado la diferencia existente entre plantaciones. Edgar T. Thompson en particular, fue enfático al recordarnos que “toda plantación es en alguna forma como cualquier otra plantación, y cada plantación y cada sistema plantacional eran en alguna forma como ninguna otra plantación o sistema plantacional y como ninguna otra institución o sistema de cualquier tipo” (Thompson, 1975, p. 6). Trouillot, nos dice que “la plantación, como tal, nunca existió históricamente” si no que existieron “miles de plantaciones” que diferían por circunstancias específicas, dependiendo su desempeño económico, el poder de los plantadores, la organización, y hasta la personalidad de los dueños y sus mayoraes (Trouillot, 1998, pp. 22-23).

En este sentido, sería interesante ver cómo los hallazgos de las autoras en La Habana se problematizan en, digamos, Matanzas, u la sección Oriental de la isla. En la Habana misma, la noción de la plantación como “institución total” queda cuestionada en este libro por el desarrollo de familias en el ingenio y las concesiones de los plantadores debido a esta realidad (construcción de viviendas particulares, etc.), pero se confirma por la falta de acceso o acción de la iglesia en el terreno de la plantación, donde sus representantes eran vistos como “extraños” (p. 40). ¿En que medida las viviendas o cambios en la plantación son concesiones del amo que también, en última instancia, consolidan la fuerza laboral de la plantación? ¿En que medida la falta de acceso de la iglesia a la plantación es culpa del control territorial de esta institución, o simplemente nos dice más sobre el mundo fuera de la plantación –es decir, de que quizás, los curas priorizaban casamientos entre

aquellos que si lo valoraban o entre los cuales esta institución era parte de sus valores principales (las elites y la sociedad blanca)? Es interesante que al menos en mi recuerdo, en *La última cena* de Gutiérrez Alea (y asesorada o inspirada por Moreno Friginals) aparece el cura dentro del predio de la plantación, pero la familia esta ausente –a ver cuán distinta sería una película asesorada por nuestras autoras. En fin, las preguntas son muchas, y las conclusiones de las autoras, esperamos, serán enriquecidas en su complejidad –y confirmadas!– por futuras investigaciones en otros ingenios, otras regiones, o acercamientos comparativos. Ciertamente ellas están en la mejor posición para una empresa de esa magnitud, que sería una gran contribución a la historia cubana.

Quizás la limitación principal de *Matrimonio y familia* es su brevedad, y las autoras levantan preguntas inquietantes, que ellas muy concientemente reconocen que no pueden contestar en este instante. Es reconfortante que la trayectoria intelectual de María y Aisnara nos augura muchos más estudios, y el presente texto debe ser visto como parte de una obra de “larga duración,” sustentada por el prolífico expediente de las autoras. Entre las preguntas que quedan para futura exploración, se encuentran la relación entre el matrimonio y la unión familiar, y la posibilidad de revuelta –aunque sea en la percepción de los plantadores. Queda sobre el tapete, no sólo las uniones familiares en el ingenio, sino aquellas instancias en las que las familias eran separadas indiscriminadamente por los dueños de los esclavos. Mientras leía las páginas del libro, volvía a mi memoria la desgarradora escena de la miniserie *Raíces*, cuando Kizzy es arrebatada de sus padres, rompiendo, pero a la vez consolidando la perseverancia de conservar la memoria de la familia esclava. El rol de la iglesia emerge en el *Matrimonio y familia* de forma central, y sería interesante mirar de forma comparativa con sistemas esclavistas del Caribe inglés, cuando el rol de los misioneros y el proselitismo religioso aumenta posteriormente a la abolición. ¿Cuál es el rol de la iglesia como agente “civilizador” en los ojos de los plantadores? ¿Cómo comparan los patrones familiares encontrados por las autoras con aquellos de otros Caribes? (Me consta que las autoras se han estado enriqueciendo con literatura al respecto). En esa línea comparativa, el acercamiento de las autoras al fenómeno del compadrazgo es revelador, considerando que no hacen referencia al trabajo sobre este tema por Sidney W. Mintz y Eric Wolf (1950), pero llegan a conclusiones similares en un país que no fue investigado por los conocidos antropólogos.

Las autoras de este texto deben ser felicitadas también por su acercamiento y sensibilidad interdisciplinaria. A las autoras no se les escapa una, desde su buen olfato para aspectos socioculturales como las etnicidades africanas, hasta la minucia del calendario litúrgico, y el uso de la entrevista y la memoria en su gran empeño de hacer hablar al pasado. Una nueva avenida de exploración interdisciplinaria para las autoras –y con esto les lanzo un reto– sería la inclusión de conocimiento o métodos de la arqueología de antiguas plantaciones esclavas. A pesar de ser virtualmente ignorada por historiadores tradicionales en los Estados Unidos, se ha demostrado que en muchos casos del Sur de Estados Unidos, la arqueología de plantación ha arrojado nueva luz sobre la vida de los esclavos, desde su dieta, hasta sus costumbres, y patrones de comportamiento y resistencia (Fountain, 1995). En fin, ha arrojado luz sobre la *humanidad* de los esclavos –algo que está en el centro de la producción intelectual que María y Aisnara nos regalan. Una de las paradojas de los sistemas esclavistas, nos han destacado Sidney Mintz y Richard Price (1992), es el hecho de que si bien los amos no concedían la humanidad completa al esclavo o la esclava, los utilizaban y les asignaban tareas que precisamente probaban su inteligencia, y por lo tanto, su humanidad –desde cocinar hasta utilizar maquinaria (p. 25). Los hallazgos de María y Aisnara, podría beneficiarse de la incorporación de literatura arqueológica que provea datos en esa dirección. De forma alterna, ahora que Cuba con el Proyecto de la Ruta del Esclavo, se ha montado en el “band wagon” de la industria de turismo patrimonial, los arqueólogos no podrán prescindir de ignorar las investigaciones de autoras como María y Aisnara. De cualquier modo, nos encontramos frente a una buena coyuntura para el intercambio interdisciplinario en el cual *Matrimonio y familia* va abriendo camino.

Para culminar con los unicornios donde comenzamos, en *Unicornio* Silvio nos dice que pagaría “cien mil, o un millón” por alguna información. El valor de la información contenida en las páginas de *Matrimonio y familia*, al igual que en las otras obras de María y Aisnara tendrá un valor monetario menor a las cifras de Silvio, que yo espero ustedes decidan invertir. Ahora bien, el valor histórico de las investigaciones de estas autoras sobrepasa la cifra de los “cien mil” y el “millón,” pues el conocimiento que nos ofrecen las autoras tiene el valor incalculable del rescate de una historia cubana, caribeña, y del “milagro” de la diáspora africana en las Americas.

Bibliografía citada

Fountain, Daniel L. "Historians and Historical Archaeology: Slave Sites." *Journal of Interdisciplinary History* 26, no. 1 (Summer 1995): 67-77.

Mintz, Sidney W. y Richard Price. 1992 [1976]. *The Birth of African American Culture: An Anthropological Perspective*. Boston: Beacon Press.

Mintz, Sidney W. y Eric R. Wolf. 1950. "An Analysis of Ritual Co-parenthood (Compadrazgo)." *Southwestern Journal of Anthropology* 6, no. 4 (Invierno 1950): 341-368.

Price, Richard. 2006. "On the Mircacle of Creolization." En *Afro-Atlantic Dialogues: Anthropology in the Diaspora*. Ed. Kevin A. Yelvington. Pp. 115-147. Santa Fe, CA: School of American Research Press.

Thompson, Edgar T. 1975. *Plantation Societies, Race Relations, and the South: The Regimentation of Population, Selected Papers of Edgar T. Thompson*. Durham, NC: Duke University Press.

Thompson, Paul y Elaine Bauer. 2006. *Jamaican Hands Across the Atlantic*. Kingston: Ian Randle Publishers.

Trouillot, Michel-Rolph. 1995. *Silencing the Past: Power and the Production of History*. Boston: Beacon Press.

Trouillot, Michel-Rolph. 1998. "Creolization on the Edges: Creolization in the Plantation Context." *Plantation Society in the Americas* 5, no. 1 (primavera), pp. 8-28.

Presentación de libro *Un café para la microhistoria. Estructura de posesión de esclavos y ciclo de vida en la llanura habanera. (1800-1886).*

Por el historiador holguinero José Novoa.

El azúcar y el café –dijo en el siglo XIX José García Arboleda – caracterizaban entonces las más florecientes empresas económicas cubanas del siglo XIX. Lo que no dijo fue que aquellos codiciados productos nacían de la feroz explotación de los esclavos de origen africano.

Es cruel que el necesario dulce y el estimulante néctar, símbolos de placer, acción y vida, cuajaran sobre el desarraigo forzado, el látigo y el juego de máscaras, todo un muy complejo proceso donde se forjaban nuevas identidades e importantes fuentes de lo cubano.

Desde Alejandro de Humboldt, pionero en el análisis crítico de la institución esclavista hasta el contemporáneo proyecto internacional “La ruta del esclavo,” pasando por la obra de don Fernando Ortiz y del maestro José Luciano Franco, el tema de la esclavitud y sus componentes étnicos, ideológicos y de estructura social, entre otros, ha ido ganando un espacio cada vez más fructífero, en particular bajo el impulso político de la Revolución.

A ese noble impulso, se ha unido en las últimas décadas, el influjo de nuevos aires historiográficos, bajo el impacto de los paradigmas que Clío, la musa de la historia, ha configurado en los tiempos denominados postmodernidad.

Mas allá de los sentidos escépticos y nihilistas insuflado por el mundo del capital a los nuevos ismos, el mestizaje entre las ciencias y el rejuego dialéctico entro lo universal y lo singular, matizan las nuevas maneras de hacer el viejo oficio de Herodoto.

Y en ese punto es que comienza a sentirse el aroma particular de la infusión preparada en esta ínsula, por dos personas que sintetizan la diversidad y la calidad de lo cubano, entendida en el viejo aforismo de que todas las escuelas y ninguna escuela. Ver unidas sobre los caminos de Clío y Marx, luciendo felices el sudor del archivo a una santiaguera y a una habanera del campo, es decir seres del “interior,” sustentadas en rigurosa formación académica y de espíritu indagador abierto, estimula y reta.

Leggarse a “un café para la microhistoria. Estructura de posesión de esclavos y ciclo de vida en la llanura habanera. (1800-1886) de María de los Ángeles y de Aisnara es para el lector, una rara oportunidad de degustar un texto capaz de fundamentar las tesis expuestas desde una lúcida aplicación de la microhistoria, una rama de la historia social e inteligentemente definida por Giovanni Levi, uno de sus propugnadores como una práctica dirigida a “organizar preguntas.”

Hace tiempo había leído la reseña del famoso libro de Carlo Ginzbug “Él queso y los gusanos” de 1976; nominado como uno de los hitos de la práctica, pero es en el encuentro

directo con el estudio de María de los Ángeles y Aisnara –que me perdonen otros especialistas del país– donde aquilato mejor el “examen con lupa” justo a las potencialidades de la interacción entre la historia y la sociología. Sí, el libro es, sobre el análisis, una lúcida clase de cómo actuar y hasta dónde llegar en la indagación desde la microhistoria.

Consideramos un aparte de excepcional importancia el riguroso trabajo de reconstrucción de las familias de los esclavos dentro de una plantación cafetalera, como variable fundamental para evaluar la estructura de posesión de los esclavos en San Pedro de Quivicán.

En este tema tan cercano a todos los cubanos de origen africano, María de los Ángeles y Aisnara demuestran no sólo la realidad del ayer sino además las posibilidades de autoreconocimiento de muchos, hoy. Me conmovió en lo más hondo el testimonio recogido al negro Julio Zenón, de 84 años, en el pasado 2005: “yo oía –les dijo– a otras personas que hablaban de sus antepasados y decía: bueno yo tengo que tener los míos también.”

Para que alguien –los de aquí saben quién es– no me acuse luego de “parcializado amistoso” (por no decir guataca), hay dos puntitos donde mi complacencia es menor.

En la definición de la forma literaria antes de los dos primeros capítulos de espíritu cartesiano, tal hubiera útil la explotación algo literaria del documento del cura párroco Miyaya.

También creo que el epígrafe “Hacienda o plantación: un debate inconcluso,” por su importancia teórica y metodológica podía haber merecido, para echarle leña a la candela, algunas líneas más.

Pues sí, finalmente tenemos servido ante nosotros, sobre el espacio espiritual de la historia, un tema fundamental, una forma de asumir la historia y en María de los Ángeles y Aisnara, dos caracteres capaces de una expresión léxica lúcida, fundamentada y clara. Dos historiadores de combate que aún aseguro, aportarán más a la ciencia.

¿Hace falta algo más para disfrutar este buen café criollo?

Criterio de la profesora Rebecca J. Scott sobre el libro La cesión de patronato: una estrategia familiar en la emancipación de los esclavos en Cuba.

Queridas María y Aisnara,

Pasé algunas horas esta noche leyendo su libro: LA CESION DE PATRONATO: UNA ESTRATEGIA FAMILIAR EN LA EMANCIPACION DE LOS ESCLAVOS EN CUBA. Es una maravilla!! Ahora quiero absolutamente tener 30 ejemplares del libro para el seminario de 2011!

En LA CESION Uds. han hecho un análisis muy fino de la dinámica de reclamaciones, y también un estudio extraordinario de la actuación de un notario en un pequeño pueblo. Este estudio es un verdadero logro. Será un placer invitarles a presentarlo en el seminario (la última semana de Febrero, 2011).

Hasta muy pronto! Y felicitaciones.

Rebecca

Rebecca J. Scott
Professor of History and Law 1029 Tisch Hall,
University of Michigan 435 S. State Street, Ann Arbor, MI 48109

Presentación de La cesión de patronato: una estrategia familiar en la emancipación de los esclavos en Cuba. (1870-1880). Feria Internacional del Libro 2010. Sala Alejo Carpentier. 5:30 PM.

La cesión de patronato: una estrategia familiar en la emancipación de los esclavos en Cuba. (1870-1880) de Aisnara Perera Díaz y María de los Ángeles Meriño Fuentes, constituye una nueva estación en la indagación que acumula ya varios títulos, todos ellos vinculados de un modo a los procesos de la esclavitud su emancipación en Cuba, desde una perspectiva que subraya el papel de la familia y del individuo en la historia.

Con este nuevo volumen las autoras nos colocan frente a procesos apenas tratados por los historiadores que han dado cuenta de las luchas de emancipación de la segunda mitad del siglo XIX cubano, marcadas por las contiendas independentistas y abolicionistas. Las historias de esclavas y párvulos declarados libres por derecho aportan, a partir del minucioso escrutinio de las fuentes documentales, nuevos y reveladores matices a las luchas por la libertad. Cecilia, Casimira Carlota, María Teodora, María Vallina y José de Jesús, son algunos nombres propios de quienes nacieron libres de acuerdo a la Ley Moret, conocida con el nombre de Ley de los Vientres libres, y que fuera promulgada el 4 de abril de 1870 y ocultada por los amos, interesados en perseverar el régimen esclavista que con ello aseguraban la producción azucarera, sostén económico de la colonia. Lograr la emancipación definitiva de los hijos no esclavos constituyó el principal objetivo de madres, abuelas, tías, madrinas...La aparición del “patrón” modificó los grados de la esclavitud en el Caribe e introdujo nuevas estrategias de enfrentamiento ante los desesperados intentos de la clase dominante por adecuar sus procedimientos de sometimiento a nuevos tiempos.

Los negros pagaron muy caro el precio para poder librarse del yugo secular de la esclavitud en Cuba. Todavía en 1883, al decretarse la emancipación de los individuos no comprendidos en el padrón de 1867, los “amos” reclamaban “su” derecho de seguir explotando a los “patrocinados”, para, de este modo, prolongar el proceso de reesclavitud que había comenzado en 1871, cuando se autorizó la reforma del padrón de 1867. La resistencia sistemática de los esclavistas a renunciar a sus privilegios y a sus métodos de explotación, terminó oficialmente tras la Ley del 28 de septiembre de 1885, pero como se conoce no hasta febrero de 1886 cuando finalmente se declara extinguida.

Mujeres y hombres desconocidos muestran su rostro a través de estas páginas y su huella en “interesantes” documentos de la época, permiten a las autoras reconstruir un contexto en el que la beligerancia se expresó de muy diversos modos. Parece así un nuevo rostro para San Felipe y Santiago del Bejucal, esa ciudad, casi tricentenaria, que alienta la obra de dos jóvenes historiadoras que, como expresa la historiadora inglesa Camillia Cowling en su prólogo al libro, han fijado ya una peculiar “marca” en el abordaje de la “historia de la gente sin historia”. Reconoce la doctora Cowling como signos distintivos de esa “marca”: la incorporación de métodos de la historia demográfica, el análisis minucioso de fuentes documentales y la articulación de estos procedimientos con las fuentes orales. Y es este a mi juicio el mayor aporte de un texto como este, su capacidad para recorrer los caminos de la identidad de varias familias, rescatando pasajes y sucesos desconocidos y renovando la memoria de esas humildes gentes de pueblo que guardan testimonios inimaginables.

Aisnara Perera Díaz y María de los Ángeles Meriño Fuentes, “no desperdician hallazgo alguno” y como verdaderas arqueólogas del pasado, escrutan los pasadizos de la vida cotidiana de otros tiempos e interpretan sagazmente , reconstruyen y rompen estereotipos.

Al leer estos documentos aparece otra historia en la cual las mujeres, negras y esclavas, son protagonistas de este modo, los fragmentos aislados nos permiten una pintura mayor en la que la libertad resalta en vivos colores.

Felicito a las autoras por este nuevo ejercicio y los invito a recorrerlo con la misma fruición con la que nos adentramos en una novela y sabiendo que hay en estas páginas un peculiarísimo testimonio de lo que somos.
Muchas gracias.

Jorge Garcell.

Arqueólogo-Director de la Oficina de Patrimonio y Monumento de la provincia La Habana.

Presentación del libro *Para librarse de lazos, antes buena familia que buenos brazos. Apuntes sobre la manumisión en Cuba. (1800-1881).*

Feria Internacional del Libro 2010. Sala José Antonio Portuondo. 2:30 PM.

El libro que tengo ahora la suerte de presentarles a ustedes pertenece a una saga ya extensa de las doctoras Aisnara Perera Díaz y María de los Ángeles Meriño Fuentes acerca de la esclavitud. No por esperada deja de sorprendernos la acuciosa y sistemática labor de ambas investigadoras. Y en correspondencia con sus anteriores trabajos, se interpreta al siervo no para cuantificarlo sino para buscar y encontrar al hombre que ha perdido su libertad. Por consiguiente, de lo que se trata aquí es de aproximarnos a la verdad respecto a los diferentes tipos de manumisión en las cuáles de una manera u otra, negocia el esclavo con su dueño. En las cartas de libertad pueden hallarse largas y complejas historias de concesiones y reivindicaciones entre los dos contractuantes. Para el juicio de las autoras, el esclavo es un ser pensante, con personalidad y determinación, no un ser pasivo. Es un hombre que desarrolla una estrategia para lograr la libertad de su familia y en la que se manifiestan sus proyectos y esperanzas.

En *Para librarse de lazos, antes buena familia que buenos brazos*, las autoras hacen un estudio desde la microhistoria porque la información documental procede del municipio bejucaleño y lo convierten en espacio específico para el estudio de la manumisión, en particular, desde los libros de parroquia convenientemente respaldados por otros fondos del Archivo Nacional de Cuba, como los protocolos notariales. Si bien, la extensa bibliografía consultada y el riquísimo instrumental metodológico convierten este trabajo no sólo en modelo para el estudio de la manumisión en otras regiones de Cuba, sino también en una sustanciosa evaluación del tema, hasta ahora con escasísima bibliografía en nuestro país y donde se aborde con propiedad. Así se demuestra que, la microhistoria lejos de ser una “historia menor” permite aplicar todos los recursos contemporáneos de la Ciencia Histórica siempre que se haga con el empeño de la profesión y con amor.

Ambas historiadoras hacen “hablar a los de abajo”, colocan a estos en el escenario de la Historia de Cuba. Admirable es el trabajo de las colegas que investigan en las familias esclavas con absoluta responsabilidad, lo que para algunos puede ser un asunto de desinterés. La lectura “entre líneas” para percibir las sutilezas del lenguaje empleado en los documentos protocolares es uno de los valores añadidos a esta investigación. Se toma interés en los escribanos, se hacen análisis textuales y se llega a demostrar cómo es el “discurso de dominación”.

San Felipe y Santiago de Bejucal es el pretexto para desplegar un amplio diapasón sobre la manumisión y todas sus variantes. Y en el análisis de las variedades se llega, como colofón de este trabajo organizado en ocho capítulos, al papel que desempeña la familia como vía esencial e imprescindible y célula básica de las relaciones humanas en la búsqueda de la libertad, así se determinan las estrategias en el seno familiar donde hay esclavos para alcanzarla.

Las autoras han hecho un estudio de la legislación relacionada con la esclavitud y, en particular, sobre la manumisión y los cambios producidos en el sistema jurídico según el

devenir de la plantación: como son sus necesidades de fuerza de trabajo forzado y la presión ejercida sobre el Imperio Español por el derecho a la libertad del individuo.

Hay que destacar en el desarrollo de los capítulos de esta investigación las valoraciones demográficas por edades, géneros y estado civil conformados por las escritoras durante su cosecha en los libros de parroquia. Digno de imitarse en otras localidades son los análisis de las maneras de coartación, de la herencia y la aplicación de la Ley Moret, las relaciones entre criollos y bozales, libres y esclavos, rurales y urbanos para el logro de la manumisión, etc. Una de las virtudes de este texto, además de la razonada exploración de las fuentes bibliográficas sobre la esclavitud, son las posibilidades comparativas con el proceso de manumisiones en el Brasil, gracias al amplio manejo de trabajos relativos a la esclavitud en este país consultado por las autoras.

Nos encontramos ante un nuevo aporte historiográfico de Aisnara y María de los Ángeles, resultado de una investigación que ahonda y profundiza en la Historia Social de Cuba, tan necesitada esta de que proliferen dichos trabajos, con el rigor científico imprescindible y la responsabilidad a que ellas nos tienen acostumbradas. Testimonio de lo que se puede hacer con una metodología actualizada y una devoción por la Historia de Cuba.

Una vez más, agradecemos a la Editorial Oriente y a su directora Aida Bahr el poner en nuestras manos este texto, en especial a la editora Nativida Alfaro, al diseñador Orlando Hechavarría, a Virginia y Abel que trabajaron su digitalización.

Dra. Orga Portuondo Zúñiga.
Historiadora de la ciudad de Santiago de Cuba.